



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo final de grado

Modalidad: Monografía

**La temporalidad hipermoderna producto del sistema
capitalista**

Juan Ignacio Lopez Romego

Ci: 4.650.093-9

Montevideo, Uruguay. Mayo 2017

Tutora: Prof. Adj. Mg. Sylvia Montañez Fierro

Instituto Fundamentos y Métodos en Psicología.

Revisor: Dra. Ana Maria Araújo

Índice

1. Resumen	2
2. Introducción.....	3
3. Hipermodernidad.....	4
4. La temporalidad hipermoderna	6
5. Capitalismo y reloj.....	9
8. Reflexiones	15
9. Bibliografía.....	21

Resumen:

En este trabajo se expondrán los aspectos generales que permitan hacer un retrato de la época en que vivimos, en el cual algunos autores, como Gilles Llipovestky, denominan “hipermodernidad”. El eje central del texto será la temporalidad hipermoderna, pensando el tiempo como una construcción social que permite la organización y el relacionamiento con el mundo. Es a través de un recorrido histórico del desarrollo del reloj, que se reflexiona acerca de qué manera este instrumento se ha expandido junto con el capitalismo, para dar cuenta que las principales manifestaciones de la hipermodernidad -la cual se caracteriza por el aceleramiento de los ritmos de vida bajo la lógica de la inmediatez- son producto de una nueva subjetividad temporal construida debido al desarrollo del capitalismo.

Palabras clave: Hipermodernidad. Temporalidad. Capitalismo.

Introducción:

Luego de las dos guerras mundiales del siglo XX, la modernidad que se “se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución” (Lipovetsky, 2000, p. 9) comienza su declive. “Los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista” (Lipovetsky, 2000, p.9). Es así que hacia finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, distintos filósofos comienzan a desarrollar los conceptos de postmodernidad e hipermodernidad. El primero hace referencia a la existencia de una ruptura con respecto a la modernidad, y es el filósofo Lyotard quien expone este concepto en su obra “La condición posmoderna” (2006). En la misma dirección, el filósofo Gilles Lipovetsky ubica la postmodernidad en la década del setenta en el siglo XX, la cual se caracteriza por un individualismo narcisista y un capitalismo basado en un nivel de consumismo excesivo. Si bien aparecen especificidades en la manera de trabajar el concepto de postmodernidad, en cada uno de estos autores encontramos una confluencia en su concepción de postmodernidad: ambos afirman que los principales ejes del pensamiento postmoderno son: el cuestionamiento a la idea de un conocimiento absoluto, a la racionalidad y al progreso.

Posteriormente, Gilles Lipovetsky publica, en colaboración con el profesor de filosofía Sébastien Charles, el libro “Los tiempos hipermodernos” (2004), a partir del cual los autores proponen un nuevo término para separarse del concepto de postmodernidad. Mientras que el concepto postmodernidad refiere a la ruptura con los valores modernos, el nuevo concepto de hipermodernidad cuestiona esta creencia, para afirmar que la modernidad no ha quedado en el pasado, sino que existe en esta época, una cultura moderna que ha tomado formas más radicales de expresión, “lo hiper es lo acelerado, lo llevado a la n potencia” (Tamés, 2007, p.51).

Hipermodernidad:

. Entre las características de la hipermodernidad, se encuentra un exceso en todas las áreas, la lógica hedonista coexistiendo con una prevención meticulosa del futuro, y una profundización del narcisismo y del individualismo. “La hipermodernidad” está basada en tres componentes axiomáticos esenciales de la modernidad: el mercado, la eficiencia técnica y el individuo” (Tamés, 2007, p.51). Esta radicalización de ciertas prácticas, llevaron a los autores a la necesidad de adaptar los antiguos términos, para pensar la actualidad desde el hiperconsumo, el hipercapitalismo y el denominado hiper narcisismo. La intención de Lipovetsky al utilizar el concepto de hipermodernidad no es plantear la existencia de una sociedad terminada, sumida en la tragedia de los acontecimientos negativos, todo lo contrario, su apuesta al término hipermodernidad fomenta condiciones para expresar paradojas propias de nuestra época, ligadas a la convivencias de múltiples discursos, por ejemplo: el individualismo que en sus variadas manifestaciones ha producido una sociedad hedonista, desvalorizando los objetivos colectivos, pero sin embargo, coexisten otros aspectos que se parecen contradecir o que están en tensión, pues aún en estas sociedades, predominantemente individualistas, se ha podido avanzar en la conquista de ciertos derechos humanos.

Afirma Marx que “Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen viejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma” (Marx, Engels, 2011, p.34). Marx parece adelantar lo propio de la hipermodernidad, la cual presenta como una de sus facetas el aceleramiento, o sea un constante flujo de cambios, que como observa Zygmunt Bauman, es propio de la sociedad “líquida” (Bauman, 2000).

Lo que concierne a esta época, según afirma Lipovetsky, es la crisis por la que atraviesan las instituciones modernas. “¿Quién cree aún en el trabajo cuando conocemos las tasas de ausentismo? ¿Quién cree aún en la familia cuando los índices de divorcios no paran de aumentar, cuando los viejos son expulsados a los asilos, cuando los padres

quieren permanecer “jóvenes”? ¿Quién cree aún en el ejército cuando por todos los medios se intenta declararlo inútil, cuando escapar del servicio ya no es un deshonor?” (Lipovetsky, 2000, p.35). Las instituciones parecen incapaces para resolver los problemas cotidianos, entonces el sujeto ha optado por adaptarse a los cambios de forma individual.

Al realizar un análisis desde una perspectiva psicoanalítica, se encuentra que Freud, define a la cultura como: “La suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (Freud, 1992, p.88). Actualmente el principal regulador en la cultura es el placer. El mandato superyoico es “goza ya” (Žižek, 1994). Este lugar del discurso del goce dentro del discurso dominante es lo que ha producido, en el contexto actual, un sujeto caracterizado como hipernarcisista e hiperconsumista.

En una publicación de Jorge Assef (2014), se afirma que las características de la hipermodernidad, descritas por Gilles Lipovetsky, fueron intuidas por Lacan a mediados de los años 70. En ese entonces, Lacan manifestaba que se estaba produciendo un pasaje del discurso del amo al discurso capitalista; el primero generaba una pérdida y una división en el sujeto, mientras que el segundo discurso fomenta la interminable necesidad de ocultar la falta, por ejemplo, a través del consumo. En esta relación, el autor encuentra que las condiciones de la hipermodernidad forjaron el auge de un discurso, cuyo principal referente es el plus de goce. Por ende la subjetividad hipermoderna se basa en el mandato de recuperar un poco más de goce. Este nuevo orden, es producto no solo de la caída del Nombre de Padre, sino del anuncio de Lacan sobre la posibilidad del ascenso del objeto a al cenit social (Lacan, 1977).

La temporalidad hipermoderna:

Para entender esta época, denominada hipermodernidad, se desarrollarán algunas de las manifestaciones que las características anteriormente expuestas generan, con el objetivo de dar cuenta que las mismas están profundamente relacionadas con una nueva concepción temporal producto del sistema capitalista: la inmediatez.

En la hipermodernidad se aprecia entre otras dimensiones, una incertidumbre ante el futuro laboral. Como muestran las investigaciones de la psicóloga Ana María Araújo (2003) acerca del mundo laboral en Uruguay, los trabajadores se encuentran ante una nueva realidad en constante cambio. Ya no se pueden asegurar sus puestos de trabajo o el lugar donde van a residir; lo que genera que sus proyectos a futuro se estén modificando constantemente, o en el peor de los casos ni siquiera puedan tener la oportunidad de proyectarlos. El trabajador que ya se encuentra desde hace años incluido en el sistema laboral se ha tenido que adaptar a esta lógica de incertidumbre, mientras que las nuevas generaciones han empezado a naturalizar la imposibilidad de permanecer en un determinado puesto de trabajo.

Esta nueva economía capitalista no está solamente generando una crisis en cuanto a la percepción temporal en el ámbito laboral, sino que se ha trasladado al resto de los ámbitos sociales, como las instituciones, la familia o las relaciones interpersonales.

Una sociedad que en todas sus dimensiones se pretenda flexible, agilizada, productiva, va a devenir en una sociedad líquida (Bauman 2000), en donde los lazos sociales amorosos estarán determinados por el goce instantáneo: de aquí que una de las características de esta época sea el hedonismo. Lo propio de la sociedad emergente, es lo "líquido" que plantea Zygmunt Bauman (2000); lo que sucede en la hipermodernidad es un conflicto temporal, se ha producido una aceleración en los ritmos de vida que ocasionan un deterioro en las instituciones políticas y familiares. En esta sociedad donde el sujeto es esclavo de lo urgente, sólo es posible construir modos de relacionamiento efímeros.

Otro de los rasgos de la hipermodernidad es el culto a la juventud, mientras que antiguamente se veneraba la sabiduría, la paciencia y la experiencia, dimensiones que portaban los más ancianos de la sociedad. Hoy en día hay una hipervaloración de la juventud y de los valores que se asocian a ella: el dinamismo, la energía, la vitalidad, la adaptación. El culto a la juventud y el miedo al envejecimiento que se aprecia en la sociedad hipermoderna, es desde luego funcional al sistema económico actual. La percepción hipermoderna que valora la juventud y menosprecia la vejez, radica en la necesidad de captar ciertos márgenes demográficos que son más funcionales al sistema capitalista. La juventud empieza a ser valorada, siempre que esté dentro de los intereses del capitalismo, ya que no se tiene en cuenta a los jóvenes como sujetos de derecho, sino que su juventud es percibida favorablemente siempre y cuando sea servil para la producción y el consumo; mientras que la vejez dentro de la lógica capitalista significa el deterioro de la fuerza de producción y por ende algo que debe ser desechado.

Al respecto de esto e introduciendo la noción del cuerpo en la hipermodernidad, Ignacio Castro Rey hace un análisis de lo que plantea el grupo Tiqqum en su teoría de “la jovencita”:

“La Jovencita es la mercancía que exige ser consumida a cada instante, pues a cada instante caduca”. Moda y economía se benefician mutuamente. En todo caso, la juventud no es ya una edad transitoria, sino el único periodo aceptable de la vida humana. Una juventud que no necesita ningún ideal, porque es por sí sola un ideal. ¿Qué debo hacer para embellecerme?: “Por miedo a ser retirados de la circulación como productos viejos, las damas y los caballeros se tiñen los cabellos y los cuarentones hacen deporte, a fin de mantenerse esbeltos”. (Rey, 2012, p.2)

En la hipermodernidad el vínculo con el cuerpo es fundamentalmente estético, factor profundizado por los medios de comunicación y la cultura popular, que demandan una producción constante del cuerpo sobre el propio cuerpo. Con lo que respecta al goce sexual se aprecian contradicciones, por un lado los mensajes de liberación sexual bombardean constantemente al individuo hipermoderno, pero a la vez parecería que solamente tienen la posibilidad de gozar aquellos cuerpos funcionales, jóvenes, que están enmarcados dentro de los cánones estéticos de la época, mientras que los cuerpos “viejos”, “feos”, “gordos” “discapacitados” son excluidos de su derecho a gozar e invisibilizados a la hora de mostrarse.

Como plantea Sylvia Montañez “El cuerpo se reestructura, se modifica, se altera, se metamorfosea según las condiciones de su habitar en el mundo” (Montañez, 2016-2017, p.39). Entonces, no es casual que en la hipermodernidad aparezcan nuevas patologías,

como los constantes síntomas de stress o condiciones de burnout, productos de la exigencia sobre el sujeto de brindar resultados cada vez más elevados en todas las áreas de la sociedad. Al mismo tiempo, otra reflexión acerca de las manifestaciones del cuerpo la realiza Christian Dunker (2016), quien plantea que entre los años 2000 y 2010 hubo un masivo brote de depresión y de anorexias, normalopatías que están relacionadas intrínsecamente con el sistema neoliberal capitalista, ya que por un lado la depresión manifiesta una pausa en la producción, y la anorexia, en el consumo.

Otra de las características de la hipermodernidad, está relacionada con la transformación de la política. Gustavo López en su artículo: “La frivolidad de la política en la hipermodernidad”, 2007, plantea que la política ha sufrido cambios en su forma de desplegarse socialmente, afirma que una de las características de nuestro tiempo radica en el espacio que los medios de comunicación han ocupado. Sostiene que el discurso político se ve influenciado por un mensaje que tiende hacia lo emotivo, y que escapa de la discusión de temas complejos. Esta escasa profundización es propia de los mecanismos televisivos, que dentro de sus dimensiones, necesitan transmitir mucho contenido en poco tiempo. El auge del poder de los medios de comunicación ha contribuido a la construcción de un nuevo espacio público, que junto con la falta de confianza, el miedo y el auge de la individualización han provocado una despolitización global en la sociedad.

Los medios de comunicación participan, a la vez, como una herramienta de captura del futuro. Aportan constantemente a la subjetividad hipermoderna una saturación de información. El continuo bombardeo de noticias e información frente a un acontecimiento, produce una neutralización del presente, que ocasiona la ilusión de que no puede existir ningún acontecimiento incierto. Se va conformando un engaño donde el futuro, que de por sí siempre es incierto parecer estar completamente controlado. Es Lyotard que hace un análisis en su libro “Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo” (1999) donde plantea que esta captura del futuro, es fruto de las mismas relaciones que el capitalismo impone en el intercambio de mercancía; cualquier intercambio en una sociedad capitalista sólo se puede producir si el futuro está asegurado.

Al realizar un análisis cada vez más profundo en relación a la temporalidad de la hipermodernidad, Ana Maria Araújo expone que actualmente “ nuestra existencia toda está pautada por el poder fascinante de Kairos; por el goce instantáneo y el placer casi aditivo del éxtasis del aquí, del ahora y del ya” (Araújo, 2013, p.33). En la Grecia antigua se concebían tres dioses relacionados al tiempo; Kronos es el tiempo del inicio, de la eternidad,

el tiempo institucionalizado. Aion es el tiempo manifestado en el pasaje entre el pasado y el futuro, es el tiempo propio del movimiento. Kheros o Kairos es el tiempo del instante. En la hipermodernidad se resalta el culto a la inmediatez, Kheros atraviesa esta época como la visión emergente de la temporalidad.

Capitalismo y reloj:

Marshall McLuhan, que con su idea de “Aldea global” dió uno de los primeros pasos al concepto de globalización, plantea que “Las nuevas tecnologías cambiaron efectivamente nuestra experiencia del tiempo, nuestra percepción de los acontecimientos y nuestro sentido del yo” (Pérez, 2011, p.1) Es de esta forma que se puede afirmar que la temporalidad hipermoderna, basada en lo inmediato, es una causa del sistema capitalista, el cual impulsó el perfeccionamiento de nuevas tecnologías para multiplicar las fuerzas de producción. Quizás el momento que lo evidencia de la mejor manera es la revolución industrial en el S. XIX. El vínculo entre la temporalidad y el sistema económico se da a través de una herramienta: el reloj, fundamental para la modificación de la relación del individuo con el tiempo de la que habla Marshall McLuhan.

A lo largo de la historia, la medición del tiempo ha sido esencial en la existencia de todas las civilizaciones. En la antigüedad la noción circular del tiempo era la predominante, estando relacionada tanto con la idea de la inmortalidad del alma como con las actividades agrícolas. Es decir que, había una relación individuo-tiempo forjada en la religión tanto como en la economía. Calcular el paso del tiempo tenía un objetivo práctico, los calendarios eran construidos en función de las épocas del año; el ritmo de las estaciones determinaba la concepción del tiempo. Si bien observando otras culturas, se puede mencionar el ejemplo de cierta parte de la población hindú, que en la actualidad vive en base al principio de la encarnación, hoy en día se puede percibir una homogeneización subjetiva que concibe al tiempo como un fenómeno lineal, dejando atrás la antigua concepción circular.

Antes de dar paso a la explicación de por qué el tiempo actual se concibe de forma lineal y sus respectivas consecuencias, es indispensable desarrollar los aportes de Castoriadis (1993) que sirven para esclarecer el vínculo que tiene el individuo con el tiempo.

Castoriadis plantea una alternativa a la clasificación tradicional entre tiempo objetivo y tiempo subjetivo. Según el autor no se pueden separar los componentes entre el tiempo que se mide de forma objetiva y el tiempo privado, que se experimenta de forma subjetiva y en donde la percepción depende de cada individuo. El conflicto al pensar el tiempo desde estas dos categorías, radica en que no se toma en cuenta lo socio-histórico como fundamento de todo pensamiento, se deja de lado la subjetividad de cada individuo, de cada cultura y de cada momento histórico preciso.

El autor afirma que “el tiempo pertenece a todo sujeto - a todo ser para sí” (Castoriadis, 1993, p.132). El sujeto es un producto social, y si bien es evidente que el tiempo del inconsciente es diferente al tiempo consciente, para el autor la problematización debe darse entre el vínculo de la “psyché” y la sociedad. La “psyché” necesita de un proceso de socialización para organizarse, que le será dado a través de otros individuos socializados; mediante este proceso de construcción, la “psyché” interioriza el tiempo instituido socialmente. A partir de este momento, el sujeto se debatirá entre un tiempo privado (tiempo imaginario) y otro tiempo público (tiempo identitario), éstos son los que instituyen el tiempo social. El tiempo identitario “es el tiempo de la fijeza, de la constancia, y de la organización de las variaciones” (Bersdlik, 2011, p.63). Refiere al tiempo del calendario -el cual necesita de un estrato natural cognoscible para aplicarse, puede ser medido y distribuido en parte iguales- y es el tiempo del que se ocupa la física clásica: un tiempo homogéneo. Por el contrario, el tiempo imaginario “es el tiempo significativo y de la significación, que tiene ritmo y cualidad, y está ligado al afecto-representación” (Bersdilks, 2011, p.63). Es un tiempo provisto de significación, como por ejemplo las festividades religiosas. Es el tiempo imaginario el que está constituido por representaciones, afectos y pulsiones que generan una significación particular sobre la temporalidad de cada sociedad. Lo que plantea Castoriadis es que la temporalidad debe ser analizada desde esta perspectiva. Toda sociedad es un ser para sí que crea su propio tiempo imaginario, no hay una significación intrínseca. El tiempo siempre está rodeado de significaciones, la cuales se fundan en las instituciones religiosas, sociales, políticas y económicas de cada época. Al comprender la construcción social del tiempo, veremos de qué manera la subjetividad temporal propia de la hipermodernidad es un fenómeno de significación producido por el sistema capitalista.

Sucede entonces, que cada sociedad se ordena de acuerdo a significaciones sociales imaginarias. En la actualidad el capitalismo se torna un elemento central en la articulación social, que genera múltiples significaciones y una de ellas es una concepción temporal lineal aliada al flujo del capital y la producción. Dentro de esta lógica, el instrumento que más empodera la noción temporal en el capitalismo es el reloj, herramienta fundamental para su desarrollo y posicionamiento hegemónico.

El autor Lewis Mumford afirma que “El reloj, no la máquina de vapor, es la máquina clave de la moderna edad industrial. En cada fase de su desarrollo el reloj es a la vez el hecho sobresaliente y el símbolo típico de la máquina: incluso hoy ninguna máquina es tan omnipresente” (Mumford, 1971, p.31).

El reloj, como instrumento de medición, ha materializado las ideas de Newton en donde el tiempo es independiente y continúa incansablemente su curso hacia una misma dirección. Este instrumento de medición, que tiene la capacidad de homogeneizar el tiempo alrededor del mundo, solo puede ser utilizado sobre una concepción temporal específica, no es errónea, simplemente es la que se ha establecido a raíz del conocimiento del movimiento de los astros. Lo que sucede con la concepción newtoniana de un tiempo absoluto y único, es que se percibe al tiempo como algo que está más allá de toda construcción humana y al cual no se le puede modificar. Esta concepción temporal, que se sobrepuso por sobre las otras, está estrechamente relacionada con los valores de la sociedad capitalista.

Sin embargo existen otras teorías como la de Einstein (1984), quien se anima a cuestionar las bases teóricas de Newton, proponiendo en su teoría de la relatividad que el tiempo varía según la velocidad y la gravedad. También dentro de los desarrollos de la física cuántica (Anderson, 1936) hay estudios del microcosmo que afirman la existencia de positrones -electrones retrocediendo en el tiempo- refutando así, la noción clásica de la existencia de un orden lineal de las causas. No es el objetivo de este trabajo indagar o proponer otras temporalidades, simplemente se menciona estos casos surgidos de la física, para dar cuenta como desde el propio discurso científico se explicitan visiones donde el tiempo no se concibe como algo absoluto y lineal.

Al hacer un recorrido histórico se puede determinar que el desarrollo y la difusión de la tecnología del reloj es análogo al desarrollo del capitalismo, el reloj funcionará como el principal agente de disciplinamiento dentro de la economía capitalista.

Thomson (1992) hace un estudio sobre la aparición del reloj tal cual lo conocemos ahora y afirma que los primeros relojes, se empezaron a construir “desde el siglo XIV en adelante, exhibiéndose en iglesias y lugares públicos” (Thompson,1992, p.405). Los

grandes campanarios de las iglesias pretendían regular el tiempo para disciplinar la práctica escolástica; al escucharse desde lejos iban marcando un tiempo que para los devotos significaba la hora de rezar, mientras que para el resto de la población se introducía dentro de la cotidianeidad un mecanismo que iría a definir momentos específicos del día y la noche. Por ende, se puede percibir que los monasterios fueron los primeros lugares en donde se utilizó la medición del tiempo para la coordinación de las actividades. Luego, la medición del tiempo se fue desplazando hacia otros espacios, con el ascenso del período paleotécnico se hizo imprescindible contar con herramientas de medición del tiempo más sofisticadas y los relojes empezaron a perfeccionarse para convertirse en una herramienta crucial de la vida cotidiana.

Es así que, hacia 1660 se empezaron a producir los primeros relojes de pared, y hacia 1790 se popularizaron los relojes de bolsillo. El reloj entonces se adentra en los lugares de trabajo, y su posesión, al igual que en la práctica escolástica, determina un ejercicio de poder. Thompson (1992) relata los casos de patrones que dentro de la fábrica modificaban las agujas del reloj para que el obrero tuviera menos minutos de descanso; Como dice Coriat “el cronómetro es, ante todo, un instrumento político de dominación sobre el trabajo” (Coriat, 2003, p.2)

Durante un tiempo, ciertos grupos privilegiados monopolizaron la posesión del reloj para ejercer poder sobre las clases más bajas. Pero cuando éste empieza a producirse a mayor escala, los precios bajaron y los campesinos y trabajadores pudieron acceder a relojes de metal o de madera. Esta descentralización de la herramienta generó preocupación dentro de las clases altas, por lo que en marzo de 1797 William Pitt, Primer Ministro del Reino Unido, ordenó cobrar un impuesto a todos los habitantes que tuvieran relojes (Thompson, 1992). Se realizaba entonces una requisita trimestral, en la que las aldeas debían enviar una lista con la cantidad de relojes que poseían; la medida fue tan impopular y difícil de llevar a cabo que el decreto debió ser cancelado al año siguiente.

Sin embargo con el constante desarrollo del sistema capitalista empezó a ser imprescindible una mayor sincronización de las fuerzas del trabajo. Como consecuencia se fomentó la popularización del reloj y se realizaron avances técnicos en los distintos tipos de relojes. Fue así que la producción a gran escala de relojes “empezó primero en Suiza, siguió después en serie en Waterbury, en Connecticut, hacia los años 1880” (Mumford,1971, p.220).

El objetivo de la sincronización consistía en disminuir el tiempo en que se realizaba un determinado trabajo con el propósito de aumentar la productividad, dejando de lado la eficiencia del producto y las condiciones laborales. Según Coriat “La nueva economía del

tiempo, nacida en el taller de las nuevas tecnologías de control y medición del trabajo, invade el mecanismo de conjunto de la producción social. Se asegura así el paso a un nuevo modo de acumulación del capital: lo que se ha llamado el sistema de la producción en masa” (Coriat, 2003, p.3)

Por su parte Lewis Mumford afirma que la lógica del sistema capitalista consiste en que “a medida que el tiempo se acumulaba y se ahorraba, se volvía a reinvertir como el capital, en nuevas formas de explotación” (Mumford, 1971, p.219)

Esta lógica planteada por los autores ve su auge en el taylorismo de fines del siglo XIX, que se basa en la aplicación de métodos científicos de tipo positivista en la producción, con el fin de optimizar la eficiencia de la mano de obra y de las máquinas a través de la división del trabajo, la organización racional y por sobre todo del cronometraje del sistema de producción

La fábrica se convierte en el primer espacio de internalización de una concepción del tiempo relacionada a los procesos productivos, pero a la vez fue necesario el despliegue de esta lógica a otras instituciones para imponer este nuevo ritmo a toda la sociedad. Como consecuencia el reloj se fue extendiendo hacia todos los lugares de disciplinamiento, como por ejemplo la escuela. Uno de los manuales escolares que analiza Thompson detalla que: “todo escolar debe estar en el aula los Domingos, a las nueve de la mañana, y a la una y media por la tarde, o perderá su puesto el próximo Domingo y se irá a la última” (Thompson, 1992, p.435). En consecuencia el tiempo experimentado en términos de producción y acumulación, propio de la moral burguesa, se extendió al resto de la población mediante las instituciones educativas. De esta forma, la fábrica y la escuela, fueron esenciales para la instauración de un nuevo disciplinamiento temporal. “Se trataba de imponer la percepción del tiempo que requería la industria (tiempo de reloj), de regirse por una medida abstracta de tiempo, lo cual era una novedad absoluta” (Thompson, 1992, p.324)

La sobreproducción, que trajo consigo esta mecanización del trabajo, condujo a una inminente expansión del capitalismo que necesitó posteriormente un orden cronológico mundial. Es así que “el tiempo estándar fue impuesto por los mismos ferrocarriles transcontinentales en 1875” (Mumford, 1971, p.221). El ferrocarril fue un acontecimiento clave que permitió el traslado de mercaderías y mano de obra a grandes distancias en el menor tiempo posible, y entrado el año 1884 se adoptó la hora local de Greenwich como marco universal, en donde se proclamó a este meridiano como longitud cero para implantar un sistema de husos horarios internacionales.

El capitalismo, que en el comienzo necesitó de una sincronización, coordinación y organización, constituyó un disciplinamiento masivo de la percepción temporal.

Moishe Postone, interpreta en base a un análisis marxista, que en la sociedad capitalista hay un nuevo modo de dominación social: “uno que somete a las personas a constricciones e imperativos estructurales impersonales y crecientemente racionalizados. Se trata de la dominación de las personas por el tiempo” (Postone, 2007, p.40). Esta forma de dominación abstracta atraviesa todas las clases sociales. Siguiendo esta línea, el modo de apropiación del capitalismo no está dirigido únicamente al producto resultado del trabajo, también aparece una apropiación del tiempo que el trabajador dispone para producir.

Si en el sistema capitalista el valor de la mercancía es otorgado por el tiempo de trabajo y los recursos, estos mismos pueden constituirse igualmente como mercancía: en tanto otorgan valor, son también valor; y por esto el tiempo como valor en la sociedad capitalista, se convierte en mercancía, “...el capitalista vela escrupulosamente (...) porque no se desperdicie tiempo alguno sin trabajar”, nos dice Marx en los “Grundrisse”. (1857)” (Araujo, 2013, p.17) . El capitalismo ha construido una subjetividad donde al tiempo se le adjudica principalmente una característica cuantitativa, como consecuencia se solidifica la noción de un tiempo abstracto, medible e irreversible.

Guy Debord plantea que el tiempo en la sociedad capitalista se ha convertido en una mercancía, que se puede producir y consumir, para esto fue necesario primero una expropiación del tiempo personal, “Así la burguesía ha hecho conocer y ha impuesto a la sociedad un tiempo histórico irreversible, pero le impide su uso” (Debord, 1967,p.91) Este “tiempo. mercancía “ para el autor es producto de “ una acumulación infinita de intervalos equivalentes. Es la abstracción del tiempo irreversible, del cual todos los segmentos deben probar ante el cronómetro sólo su igualdad cuantitativa”(Debord, 1967, p.94).

Al convertirse en un objeto medible, adjetivable, que puede ser “gastado”, “perdido”, “recuperado”, “desperdiciado”, “ahorrado”, pierde sus característica cualitativas, variables, para transformarse en algo cuantificable. El tiempo deviene en mercancía, puede ser intercambiable, acumulable, pero por sobre todo, como se expresa en la hipermodernidad, el tiempo deviene un objeto de consumo.

Reflexiones:

Toda sociedad necesita de una concepción temporal para organizarse. El análisis entre la relación del capitalismo y los fenómenos de la hipermodernidad se aprecia que la concepción newtoniana lineal del tiempo es eficaz para la organización de la producción. Esta concepción terminó inevitablemente alcanzando todos los aspectos de la sociedad. El reloj, herramienta que se fue desarrollando análogamente al sistema capitalista, fue el principal aliado de este proceso de colonización subjetiva. Lo que comenzó coordinando las prácticas dentro de los monasterios, se fue trasladando a las fábricas, más tarde se extendió en todos los espacios sociales, y finalmente impuso, con la globalización, una concepción temporal homogénea que describe al tiempo de forma lineal e irreversible, ajena al sujeto.

Una de las consecuencias de esta subjetividad temporal producida por el capitalismo es el fenómeno de la hipermodernidad. El capitalismo instauró una nueva regulación del tiempo afín a los ritmos de producción. Se apropió del tiempo para su acumulación y distribución. Como consecuencia de este proceso de subjetivación capitalista, se despojó al tiempo de su componente cualitativo, convirtiéndolo en mercancía.

La aceleración de los ritmos cotidianos se instauró desde una lógica capitalista. La vivencia de un tiempo que no se puede detener es netamente funcional para la producción subjetiva que lleva adelante el capitalismo, donde el tiempo en tanto valor y mercancía, es objetivable. No es casual entonces que nos encontremos frente a una época donde la optimización del uso del tiempo es una exigencia.

Como plantea Zygmunt Bauman (2000), se vive en un tránsito desde una modernidad sólida hacia una modernidad líquida, en donde las estructuras sociales de la modernidad “se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario” (Bauman, 2009, p.7). Se puede localizar al hacer un microanálisis de su discurso, que en esta frase el filósofo está sugiriendo una cuestión temporal en el fondo de las “sociedades líquidas”; las formas clásicas de articulación social no cuentan con el tiempo suficiente para adecuarse a

los cambios de la época, y por tanto dejan de ser referentes para el individuo: “no pueden servir como marcos de referencia para las acciones humanas y para las estrategias a largo plazo” (Bauman, 2009, p.7).

El propio uso de los recursos naturales demuestra de qué manera el capitalismo intenta acortar los tiempos: cada vez la duración de vida de un animal para la carnicería es menor, al igual que el proceso de parto y cría; y sucede de la misma manera en la selección de árboles de rápido crecimiento para su forestación. El filósofo Jeremy Rifkin (2000) hace hincapié en la necesidad de estar atentos a los cambios que los avances tecnológicos están produciendo en el mundo. En el inicio la era industrial promovía el uso de mano de obra masiva para producir bienes y servicios; con la revolución tecnológica de los últimos años, la fábrica como espacio de producción ha sido vaciada de trabajadores, los avances tecnológicos han logrado sustituir la fuerza de trabajo por máquinas de alto rendimiento. A su vez, el autor plantea que en Estados Unidos la fuerza laboral humana en la fábrica es de un 17% sobre el total de la fuerza laboral, y para el 2020 se llegará casi a la total eliminación de los obreros dentro de las fábricas por medio de los avances virtuales. Con este cambio en las relaciones de producción y la aparición de las compañías virtuales, Jeremy ve en este acontecimiento más que un cambio espacial, un cambio temporal. De aquí que las grandes compañías impulsan los conceptos de part-time o free-lance en los trabajos. El espacio de producción dejará de ser un instrumento instituyente, formador de subjetividad, se podrá trabajar desde la casa o mientras se esté viajando, pero bajo las mismas condiciones de opresión definido por el mayor rendimiento posible del tiempo de trabajo.

De Gaulejac responde en una entrevista: “ La gestión se vuelve en algún lugar la ciencia del capitalismo y la característica esencial parecería ser un manejo racional del tiempo” (Araújo, 2013, p.142). La hiperexigencia y la optimización dentro del orden laboral es la manifestación de un tiempo hiper valorado.

Si en la hipermodernidad no existe la creencia en los proyectos a largo plazo, o como expone Lyotard, ha sucedido “la muerte de los grandes relatos” (1979), ésta está dada por la percepción interna de que los cambios se deben hacer ahora, que no hay que esperar. La cultura del “right now” hace imposible construir soluciones a largo plazo: por eso los grandes relatos se han dejado de lado, ya que proponían la construcción de una sociedad producto de un esfuerzo colectivo prolongado.

La aceleración del uso del tiempo también se puede apreciar sobre todo en los momentos de ocio, Mumford explica que “Lo mismo que, por un lado, el llenar los huecos

del tiempo se convirtió en un deber, así se hizo manifiesta la necesidad también de “hacer las cosas más cortas”. Poe atribuye la moda de las novelas cortas, hacia los años 1840, a la necesidad de breves ratos de distracción en la rutina de un día atareado” (Mumford, 1971, p.220). La creencia de que existe un tiempo independiente, nos obliga a querer controlarlo constantemente. El mundo virtual con el que convivimos hace uso de esta percepción, que nos obliga a estar conectados o “en línea” la mayor cantidad de horas. La anécdota de Edgar Allan Poe se puede trasladar hoy en día al uso de ciertas aplicaciones como Twitter con el famoso uso de los 140 caracteres. Si el tiempo está asociado a la producción no es posible detenernos a leer una noticia, o a profundizar sobre determinado tema. Los medios de comunicación bajo esta lógica, se encargaran entonces de informarnos con picadillos de análisis que sean capaces de asimilarse en poco tiempo.

En los trabajos de Ana Maria Araújo, se plantea que la temporalidad hipermoderna se destaca “por Kheros, el tiempo del evento y de la oportunidad” (Araújo, 2011, p.6), describe que “Nuestra existencia toda estará pautada por el poder fascinante y a veces perverso del ciber mundo y el ciberespacio; por el goce instantáneo y el placer del éxtasis en el ahora y aquí, por el amor “líquido” y la comida “fast”; por “el touch and go” de los nuevos vínculos sociales” (Araújo,2011 p.6). Si bien hay una cultura, que se expresa con más fuerza en las nuevas generaciones, en donde el instante es valorado por encima de todo, también existe una extrema regulación del uso del tiempo y una constante exigencia dentro de los órdenes mayoritarios. Las prácticas del sujeto individualista y hedonista de la hipermodernidad surgen como respuesta al paradigma temporal que sustenta el capitalismo. Esta contracorriente se puede pensar como un síntoma, en el sentido que le da a esta palabra el filósofo Žižek al retomar los aportes de Lacan. El síntoma aparece como “la imposibilidad que impide a la sociedad alcanzar su plena identidad como totalidad cerrada y homogénea” (Žižek, 2014, p.174).

Kheros, en tanto síntoma social, emerge para manifestar que la sociedad no funciona de la manera en que ella se intenta pensar a sí misma. Así, está denunciando que la temporalidad que se impone desde la sociedad capitalista, la cual necesita de una concepción temporal lineal y monocrónica, es imposible de realizarse. A simple vista se podría pensar que existen dos formas de concebir el tiempo en la hipermodernidad, pero con este aporte del síntoma de Žižek, lo que se afirma es que la temporalidad dominante es la que se sincroniza con un tiempo lineal, el que se percibe en el reloj, y está estrechamente vinculada a los ritmos del capital.

Es necesario también, expresar que la temporalidad dominante es capaz de absorber estas temporalidades que se expresan a través del hedonismo. Deleuze y Guattari

afirman que en toda sociedad “el plan de organización no cesa de actuar sobre el plan de consistencia, intentando bloquear siempre las líneas de fuga, detener o interrumpir los movimientos de desterritorialización [...] Y, a la inversa, el plan de consistencia no cesa de extraerse del plan de organización, de hacer que se escapen partículas fuera de los estratos” (Deleuze, Guattari, 1988, p.227). Sucede así que, estas prácticas de resistencia a la lógica productivista son “reterritorializadas” (Deleuze,Guattari, 1988) por el propio sistema a través del consumo en la hipermodernidad.

Si se realiza un panorama más cercano, para no detenerse en lo obvio de la psiquiatría ortodoxa que sobrevive gracias a la comercialización y distribución masiva de psicofármacos; las propias prácticas psicológicas han sido capturadas por esta concepción temporal capitalista, donde la lógica de la inmediatez produce la exigencia de resultados rápidos. Un ejemplo es el auge dentro del ámbito privado, académico y público de las denominadas “Terapias de tiempo limitado”.

El paradigma con que se sustenta esta práctica psicológica es un buen ejemplo para demostrar cómo la sociedad va transformando las prácticas y de lo importante que es tener presente el desarrollo de la subjetividad contemporánea. La terapia de tiempo limitado o psicoterapia psicodinámica de tiempo limitado -que se puede encontrar con diferentes nombres según los estilos o autores que se han dedicado a teorizarla-, está fundamentada teóricamente por el psicoanálisis, pero para su aplicación, es reducida para implementar la “cura” en la menor cantidad de tiempo posible. Se puede palpar la primera contradicción de esta práctica que se nutre del psicoanálisis, aún cuando para el psicoanálisis el inconsciente, material de trabajo, es atemporal.

En cuanto a la psicoterapia psicodinámica, la misma se encuentra subordinada bajo los estándares de una sociedad que necesita que las personas pasen por un tipo de terapia sin que ella les demande mucho tiempo. Un elemento nuclear de la psicoterapia dinámica de tiempo limitado es, en todo caso, su brevedad. La extensión total del proceso de la cura, generalmente dura entre 20 y 25 sesiones (Sánchez, Ruiz, 2001). El proceso terapéutico se trata de acelerar por medio del trabajo en los focos conflictivos más centrales. Esta demanda social hipermoderna no ha sido bien deconstruida por parte de los psicólogos que hacen uso de esta terapia. Considero que la falta de crítica hacia su propia intervención, la carencia de esfuerzo en desideologizar y dejar al descubierto las prácticas de poder que se utilizan, ha hecho posible que en determinados manuales de esta práctica de tiempo limitado, el paciente tenga que cumplir determinados requisitos absurdos para ser “intervenido”, como por ejemplo: la “presencia al menos de una actividad heterosexual a lo

largo de la vida anterior” (Langsley, 1978, p.13). En pos de intentar hacer el “bien”, prácticas como estas sólo alimentan el paradigma temporal pro capitalista.

Al evidenciar que la concepción temporal determina ciertos relacionamientos, nos permite pensar que para cambiar la realidad será necesario potenciar múltiples temporalidades que sean capaces de favorecer lo cualitativo por sobre lo cuantitativo. Deleuze enuncia que “Lo que más falta nos hace es creer en el mundo, así como suscitar acontecimientos, aunque sean mínimos, que escapen al control, hacer nacer nuevos espacios-tiempos” (Deleuze, 1996, p.234).

Nietzsche (1992) se enfrentó a ésto y tuvo que formular el concepto de “eterno retorno” porque la transvaloración, el proceso por el cual el hombre rompe con los antiguos valores para devenir en “superhombre”, necesita de una concepción temporal diferente a la lineal, una concepción temporal que respalde por sobre todo a la “voluntad de poder” como instrumento para afirmarse a la vida.

Para experimentar otras formas de relacionamiento es necesario habitar otras temporalidades. Henri Bergson denuncia que el tiempo propuesto por la ciencia física de su época es erróneo, ya que intenta equiparar al tiempo con el espacio; en contraposición, propone el concepto de “durée” que sería “la prefiguración de la alteridad como lo radicalmente otro, como lo que no puede ser anticipado y ni siquiera conocido, como lo que no puede ser reducido a lo mismo, pues es, todo el tiempo, diferente”. (Cherniavsky, 2006, p.7). Bergson habla de un tiempo medido por sensaciones múltiples indivisibles y heterogéneas como la base de la construcción de la conciencia, desechando la jerarquía entre pasado, presente y futuro.

Cuando Guy Debord (1995) realiza una división entre tiempo cíclico y tiempo irreversible; afirma que el tiempo cíclico es el tiempo de los mitos, de los ciclos agrarios y ajeno a la historia, mientras que el tiempo irreversible fue puesto en escena dentro de la historia por los primeros gobernantes, quienes igualaron mediante las dinastías, la historia individual con la historia de la comunidad, haciendo que sus legados superaran las épocas. El tiempo irreversible era el tiempo de los amos, en cuanto éstos eran los únicos que podían tener participación, podían disponer de la historia y de los relatos. El tiempo irreversible solo le pertenecía a los opresores en cuanto ellos eran los únicos dueños del sentido de la historia; esta exclusividad, plantea el autor, es una de las condicionantes de dominación.

En su lucha contra la enajenación del hombre contemporáneo, Debord plantea socializar el tiempo irreversible. La vivencia del tiempo irreversible supone una responsabilidad intrínseca necesaria para el desarrollo de la participación del individuo

sobre sí mismo, en cuanto sujeto histórico y político. En consecuencia Debord propone que “el proyecto revolucionario de una sociedad sin clases, de una vida histórica generalizada, es el proyecto de una deterioración de la medida social del tiempo, en beneficio de un modelo lúdico de tiempo irreversible de los individuos y de los grupos, modelo en el cual están simultáneamente presentes tiempos independientes federados” (Debord, 1995, p.100).

Para los autores Alberto Riesco Sanz y Jorge García López, con el fin de impactar sobre el modo de dominación capitalista, es necesario crear condiciones que hagan posible una revolución temporal, una “Revolución cuantitativa —redistribución del tiempo de trabajo socialmente necesario entre el conjunto de la población activa— de los tiempos sociales pero, también y sobre todo, cualitativa —disolución del peso regulador del tiempo de trabajo inmediato sobre el conjunto del tiempo de la vida para cada individuo; disolución que posibilite la mutación de los contenidos actualmente ligados tanto al tiempo de trabajo, como el tiempo de no trabajo” (Postone, 2007, p.30).

Entendiendo el tiempo como una ficción, la única forma de llegar a una liberación del pensamiento, que no esté ajustado a un tiempo cercado por los intereses de la superproducción capitalista y racional, es desarticular esta noción del tiempo transformado en mercancía, para promover nuevas nociones temporales capaces de generar una resistencia subjetiva. Desafiarse a construir un tiempo propio, un tiempo de creación, apropiarse de un tiempo personal que impulse el desarrollo cualitativo por sobre el cuantitativo. Si el nihilismo para Nietzsche es la incapacidad de crear nuevas ficciones, lo que se trata ahora es de atreverse a idear, a provocar, nuevas temporalidades que quiebren esta realidad heterocrónica que sostiene una sociedad cada vez más individualista, competitiva y mercantil.

Bibliografía:

Anderson, C. (1936). *The production and properties of positrons, Nobel Lecture*.

Recuperado de:

https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1936/anderson-lecture.pdf

Araújo, A, M. (2011). *Acerca del tiempo y desde los espacios inciertos de la hipermodernidad: la sociología clínica*. Ponencia en Jornadas de Adolescencia 2011.

Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de:

<http://anterior.apuguay.org/sites/default/files/A-Araujo-Tiempo.pdf>

Araújo, A.M. (2013). *Todos los tiempos el tiempo*. Ed. Psicolibros Universitario.

Assef, J. (2014). *La subjetividad hipermoderna*. Universidad Nacional de La Plata. Conclusiones analíticas.V.01.Num.1. ISSN: 2362-5732.

Atili, A. (1997). Entrevista, Tiempos pos modernos con Jeremy Rifkin. México. Recuperado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1997-10-1007/tiempos_pos.pdf

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. España: Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2009). *Tiempos líquidos*. Buenos Aires: Tusquets.

Bergua, A. (1998). *Dimensiones referencial, imaginarias y pragmática del tiempo en la modernidad y en la postmodernidad*. España. Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, Ronda Misericordia. 1. 22001.P. 56, 125-141.

Bersdlik, M. (2011). *La creación del pensamiento en los orígenes*. Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Castoriadis, C. (1990). *El mundo fragmentado*. Argentina: Altamira.

Cherniavsky, A. (2006). *La concepción del tiempo de Henri Bergson : El alcance de sus críticas a la tradición y los límites de su originalidad*. Revista de Filosofía y Teoría Política. (37), pp.45-68. ISSN 2314-2553.

Collinwood-Selby, E. (2005). *Walter Benjamin: la lengua del exilio*. España: Exlibris.

Coriat, B. (2003). *El taller y el cronómetro*. Argentina: Siglo veintiuno.

Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Chile: Naufragio.

Deleuze, G. (1996). *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.

Deleuze, G. (1996). *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.

Delueze, G.; Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. esquizofrenia y capitalismo*. Valencia: Pre-textos.

Dunker, C.(2016). *O neoliberalismo e seus normalopatas*. Recuperado de:
<https://blogdaboitempo.com.br/2016/11/03/o-neoliberalismo-e-seus-normalopatas/>

Einstein, A. (1984). *Sobre la teoría de la relatividad especial y general* : Madrid: Alianza.

Freud, S.(1992). *El malestar en la cultura, Tomo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Lacan, J. (1997). *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*. Barcelona: Anagrama.

Langsley, D. G., "Brief Psychotherapy", *Journal Canadian Experimental of Psychiatry*, dec. 1978, 17-28.

Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

Lipovetsky, G. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

Lopez, Gustavo. (Noviembre de 2007). La frivolidad de la política en la hipermodernidad. Cuarta época. V.01. Núm.01. México.

Lyotard, J, F. (2006). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

Lyotard, J, F. (1998). *Lo Inhumano, Charlas sobre el Tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Marx, K., & Engels, F. (2011). *Manifiesto del partido comunista*. México: Centro de estudios socialista carlos marx.

Montañez, S. (noviembre 2016 –abril 2017). *El reconocimiento y el sufrimiento de los cuerpos en el trabajo. Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6 (2). 29-47.

Moreno, Prudencio. (Septiembre 2014). La ciencia ante la transición del nuevo paradigma de convergencia cognitiva del siglo XXI. Ciencia desde el Occidente. V.01. Núm.2.

Mumford, L. (1971). *Técnica y civilización*. Barcelona: Alianza.

Nietzsche, F. (1992). *Así habló Zaratustra*. Barcelona: Planeta.

Perez, S. (2011). *El discreto encanto de la seducción audiovisual*. Recuperado de:

<https://www.reeditor.com/columna/693/5/medicina/el/discreto/encanto/la/seducion/audiovisual>

Postone, M. (2007). *Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Rey, C. (2012). *Teoría de la jovencita*. Madrid. Recuperado de:
<http://www.ignaciocastrorey.com/lootros/teoriadelajovencita.pdf>

Rifkin, J. (2000). *La era del acceso La revolución de la nueva economía*. Argentina: Paidós.

Sánchez, A. Ruiz, P. (2001). *Psicoterapia dinámica breve: Aproximación conceptual y clínica*. Revista asociación Esp. Neuropsiquiatría, vol XXI, 78, pp. 7-25.

Tames, Enrique. (Octubre-Noviembre de 2007). Lipovetsky: del vacío a la hipermodernidad. Casa del tiempo. Núm.1.

Thompson, E.P. (1992). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.

Žižek, S. (1994). *Goza tu síntoma, Jacques Lacan fuera y dentro de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva visión.

Žižek, S. (2014). *El sublime objeto de la ideología*. Argentina: Siglo veintiuno.

